

**Escrito por: emmarey**

### **Resumen:**

termino estudiando con un mujeron, una chica novia de un amigo, incansable y termino follándomela haciéndole la cola y volviéndola mi ninfomana...Fueron por los tiempos en que volvía de la hacienda de mi tío, había sobrevivido a mis prima podía sobrevivir a cualquier mujer, estaba más que agotado y me dolía la polla como jamás me había dolido, estaba solo esperando a que pudiera estudiar lejos de las mujeres, o por lo menos lo suficiente para recuperarme. Emiliana era una chica simpática, de 1.69m, cabello rubio liso, ojos del mismo verdes, piel bronceada. Tetas de tamaño perfecto grandes curvas, pero su mayor atributo era su trasero, su trasero era exageradamente voluptuoso, y no solo eso, sino que también era firme redondito y bien trabajado.

### **Relato:**

Lucas y La Saga Del Culito de Emiliana Parte 1  
Con El Sello De Placer y Morbo...

Fueron por los tiempos en que volvía de la hacienda de mi tío, había sobrevivido a mis prima podía sobrevivir a cualquier mujer, estaba más que agotado y me dolía la polla como jamás me había dolido, estaba solo esperando a que pudiera estudiar lejos de las mujeres, o por lo menos lo suficiente para recuperarme. Emiliana era una chica simpática, de 1.69m, cabello rubio liso, ojos del mismo verdes, piel bronceada. Tetas de tamaño perfecto grandes curvas, pero su mayor atributo era su trasero, su trasero era exageradamente voluptuoso, y no solo eso, sino que también era firme redondito y bien trabajado. Nosotros estudiábamos en la misma facultad, ella siempre estaba rodeada por chicos. Yo estaba en dos frentes, el primer frente era el colegio de ingeniería el otro era el de arquitectura, aunque podría parecer difícil, siempre me las ingeniaba, no era el mejor estudiante, pero me esforzaba. Otro lado esta chica ya hablado de ella, era súper popular, pero a mí eso me daba igual. A mí no me llamaba la atención unirme a su club de fans, me contentaba viéndola pasearse por la facultad con sus jeans apretados y más de un pensamiento morboso cruzo por mi mente... y la de muchos, pero siempre me terminaba de desquitar con algunas de mis amigas de turno. Un amigo, Jorge, llego a ser su enamorado. Era un tipo divertido pero también mujeriego. Emy, como le decíamos de cariño, no sabía qué clase de enamorado tenía, pobre tonta, eso me causaba risa la verdad. Bien por Jorge, y que disfrute de ese jugoso trasero... por cosas del destino, seria yo el primero en disfrutarlo... Poco después coincidí con ella en un curso. Debíamos presentar trabajos casi todas las semanas. Yo no conocía a nadie en ese salón, creí que a Emy le iría mejor, pero al final de la clase ella se me acerco y me pregunto si tenía compañero. No me hice ilusiones, pensé que me quería agrupar con algún amigo o amiga suya que estuviera solo.

-- No, todavía no tengo compañero... -respondí sin mayor interés.  
-- Bueno, yo tampoco... -te parece si lo hacemos juntos...  
Tome sus palabras en doble sentido, me hubiera abalanzado para

hacerlo ahí mismo, pero no se refería a eso. Emy se dio cuenta de cómo sonó su propuesta y antes de que yo dijera algo, repuso:  
-- Me refiero al trabajo... No seas mal pensado... -dijo sonriendo, un poco sonrojada.  
-- Si, me parece bien... -respondí devolviéndole la sonrisa.  
Yo recordaba que desde que había empezado la universidad, no había tenido nada de diversión, desde mis primitas Anastasia la más pequeña pero más insaciable, Cintia la mayor y la más dominante, y Avril la ardiente, mis bolas estaban pequeña y mi polla me ardía pero ya había tenido meses de nada de nada ya me había recuperado y mi deseo sexual estaba en potencia y con semejante mujeron al frente de mi eso sería un problema contenerme  
En fin trate de no pensar muchos en mis necesidades físicas y más en mis necesidades educativas. Así nos fuimos haciendo amigos. Íbamos a su casa o a la mía a hacer los informes y presentarlos casi a la hora de entrega. Casi al final del ciclo, Emy fue a mi casa a terminar un informe, creímos que nos tomaría tiempo, así que decidió quedarse. El trabajo no fue difícil, terminamos a las 2 de la madrugada. Pensé que se iría, hasta ofrecí llamarle un taxi, por ese tiempo mi auto estaba dañando así que no podía hacerle yo la ayuda, pero Emy prefirió quedarse. Se habían escuchado casos de taxistas violadores últimamente, usaban un polvillo para adormecer a sus pasajeras y luego se deleitaban con ellas. Hoy agradezco que se quedara y maldigo mi torpeza por casi dejarla ir. Nos quedamos conversando en mi cuarto, le ofrecí un refresco, pero...  
-- ¿No tendrás un vino?... -me pregunto con sonrisa coqueta.  
Baje al primer piso, saque un par de botellas del mini-bar, cogí unas copas de la cocina, sin hacer ruido, porque mis padres dormían y no quería aguarme la fiesta. Con el vino, la conversación fue más amena. Nunca hablamos de cosas personales pero esa noche hablamos hasta de sexo. Me hizo prometer que nunca le contaría a nadie lo que esa noche hablamos (después me haría prometer que no le contara a nadie lo que hicimos). Aunque un poco cohibida al principio, luego fue hablando sin complejos. Con el vino en la sangre y la conversación sexual, mi pene iba endureciendo, mas aun con Emy y su redondo trasero hundiéndose en mi cama. Temí que fuera evidente lo tieso que tenía mi entrepierna. Llego el momento de hablar de Javier y como les iba en la cama. Con una copa más de vino y bajo otra promesa solemne de silencio de mi parte, me hablo de sus intimidades con él:  
-- Bueno, si, es evidente que ya lo hemos hecho, varias veces... -me dijo sin tapujos. ¡Maldito suertudo! ella noto mi expresión. -- ¿Por qué esa cara? ¿Acaso no lo has hecho aun con tu enamorada?...  
-pregunto curiosa.  
-- Si lo he hecho, solo que pasaron 5 meses antes de que fuéramos a la cama... y ante de ella bueno... tubo mucho tiempo sin nada. Le dije recordado ya mis adorables primitas.  
-- ¿Y por qué tanto?... -me dijo sonriendo.  
-- Quería estar segura que yo estaba realmente interesado y que no buscaba solo placer.  
-- Vaya, ¡Se te habrán hinchado las pelotas en esos 5 meses!... -me dijo sonriendo  
-- Jajaja, si, pero bueno, valió la pena, a pesar de que ella no tenía

experiencia...

-- ¿Qué?, ¿No me digas que tú la desfloraste?...

-- Si, su familia siempre fue sobre protectora con ella...

-- Así que tu echaste a perder a esa pobre niña... -me dijo bromeando.

-- Jaja, puede decirse, prefiero decir que sus padres me la cuidaron bien... además yo jamás, y lo digo en serio jamás hago algo que la mujer no quiere que haga y siempre la trato bien soy un caballero al final. -Claro un caballero calenturiento.

-- Jajaja, pero, vamos, cuéntame mas de eso... -insistió curiosa.

-- Como dije, ella no tenía experiencia, pero la forma como se entrego, esa ternura, esa pasión... pero bueno, hay cosas que aun no hacemos porque le da vergüenza...

-- ¡Sátiro! ¡Mañoso!... qué cosas le querrás hacer a la pobre chica... -me dijo riendo.

-- Jajaja, nada malo, tu sabes, hay más de un par de posiciones para hacerlo... -respondí.

Por primera vez hablaba tan abiertamente de sexo con una chica, a la que quería practicarle más de una posición. No me importaba que fuera enamorada de un amigo, ni tan amigo, compañero de joda puede decirse. Llegue al punto en que me olvide que yo tenía enamorada. En verdad quería cogerme ha Emiliana Romina Pérez Arellano.

-- Tienes razón. Creo que Javier no puede quejarse... -respondió, guiñándome el ojo.

-- Lo tienes satisfecho... -dije con cierta envidia.

-- Si, pero hay algo que todavía no... -Emy titubeo, se arrepintió de lo que iba a decir.

-- ¿Qué es lo que todavía no?... -pregunte curioso.

-- No, no es nada... -dijo sonrojándose por primera vez en la noche.

-- Vamos, mira que yo te he contado todo... -insistí ahora era yo el curioso.

-- Tienes razón, este bien... pero...

-- Si, por tercera vez te prometo que lo que digas no sale de aquí...

-dije con tedio. Por quien me tomas yo soy un caballero ya te dije.

-- Por tu bien espero que sea así... -respondió, mostrándome un puño juguetonamente.

-- Pero vamos, cuéntame... ¿Qué es lo que aun no hacen?...

-- Javier tiene cierto gusto por el sexo... -nuevamente Emy titubeo.

-- Continua... -insistí.

-- Bueno... el quiere hacérmelo por atrás... -dijo con vergüenza, luego tomo mas vino.

-- ¿Sexo anal?... -pregunte incrédulo, porque creí que ya lo habrían hecho, viendo el inmenso trasero que ella tenía, cualquiera pensaría en metérselo por allí. Y era obvio que quería hacérselo por hay quien no.

-- Si, sexo anal... -dijo Emy mas suelta y agrego: --Nunca lo he hecho... ¿Pensaste que sí?...

-- Como estuviste de acuerdo en que hay más de una forma de hacerlo, creí que tú habías hecho eso... -respondí, imaginándome detrás de ella, perforándole su aun estrecho ano. Mi verga estaba más dura que nunca, acomode mis piernas para disimular mi erección.

-- Pues no, aun no me he atrevido. Mis otras parejas también me lo pidieron, pero... como que me dio miedo... no sé qué fijación tienen esos mañosos con mi pobre culito...

¿Culito?, pero si tienes un ¡CULASO!... quise gritarle. Todos en la facultad fantaseaban con romperle el culo en una buena cogida, y ella no se daba cuenta que hasta los más recatados profesores, al menos de reojo, la veían meneando su cola con su coqueto andar...

-- ¿Y por qué el miedo?... -pregunte volviendo a mis cabales.

-- Porque puede ser doloroso... me gustaría complacerlo, el ha insistido mucho... pero...

-- ¿Pero qué?

-- No sé, Javier es un poco tosco... con decirte que la primera vez que lo hicimos me la metió toda de frente, ni siquiera espero que me mojara... es un desesperado...

--No lo puedes culpar con tu cuerpo cualquiera le pasaría eso. -Ella me sonrió.

Quise reírme pero debía comprender a Javier, tanto tiempo estuvo detrás de ella, que al tenerla no se aguanto y se la clavo lo más rápido que pudo, como para que no se le escape... no dije nada y Emy continuó quejándose:

-- Me dolió, pero me hice la tonta... imagínate si acepto que me la meta por ahí, me va a desagarrar mi pobre anito... -Oyendo lo que decía, mi verga estaba por explotar, la leche casi manchaba mi ropa interior.

-- Ni que Javier la tuviera tan grande... -dije con sorna.

-- Bueno, no es tan grande, pero sí la tiene gordita... -me dijo haciendo gestos con la mano para darme a entender de qué tamaño era y que tan gorda la tenía.

-- Ah... -me limite a decir, quizás con una sonrisa burlona, porque me pareció que mi amigo no era tan aventajado como presumía. Ella noto mi expresión.

-- ¿Qué? ¿Por qué ese gesto? ¿Cómo es la tuya?... -me preguntó entre enfadada y curiosa. Quise sacarla y mostrársela, total, estaba recontra dura... pero me contuve ya que eso era demasiado y me limite a decir:

-- Quizás no sea tan gorda... pero si es más larga...

-- Vaya, bien por tu enamorada, estará feliz... -me dijo sonriendo.

-- No puede quejarse... -respondí con cierto orgullo.

-- Y dime... ¿Tu ya le has practicado sexo anal?...

-- Con ella aun no, todavía no. Como te digo aun se avergüenza de algunas cosas, pero poco a poco, es una tarea que aun tenemos pendiente...

--Pero tú ya se lo has hecho a tus otras enamoradas...

-- Si, a un par. Tampoco querían al principio, por vergüenza, temor al dolor... pero al final lo hicimos y un par de ellas se volvió adicta y solo quería que lo hagamos por ahí. -Esa eran mis primas.

-- ¿Tanto así?... -pregunto sorprendida y acalorada, al parecer el vino y la conversación no solo me afectaba a mí, podía decir que le comenzaba a picar su arrugado anillo. Pude pillar eso.

-- Si, y la otra que tuve antes de ellas no se hizo mayores problemas después, aceptaba gustosa tener sexo anal...

--¿otras pues quiénes son? -Pregunto ella impaciente.

--Lo siento pero no puedo decirle sus nombres ya te dije soy un

caballero y no quiero que las vean como puta, porque no lo son.  
--Ha claro tienes razón. -Dijo ella bebiendo un poco mas de vino.  
-Pero aun me sorprendió eso del sexo anal.  
--Bueno es así yo sé cómo hacerlo para que la chica disfrute. -Le dije.

--¿En serio?... y digamos ¿Cómo harías para introducirla a tu enamorada?... en una no se la vas a meter toda, como hace el salvaje de Javier... -La veía preguntar con una curiosidad que iba más allá del querer conocer, con una mano sobre el pecho, parecía que se estaba excitando. Sus ojos me miraban atenta.

-- No pues, tiene que ser de a pocos... hay que prepararla bien, sino le va a doler... -dije y bebí mas vino, ella se termino su copa y se sirvió mas.

-- Y ¿Cómo iniciarías a una chica miedosa?... como yo, por ejemplo... -dijo con interés.

A esas alturas creo que yo tampoco me diferenciaría mucho de Javier, con el tremendo trasero de Emy, quizás yo la perforaría en una y la cabalgaría salvajemente para exorcizar el recuerdo de todas las veces que mis ojos siguieron el vaivén de sus caderas. Yo ya podía oler su excitación.

-- Bueno... -dije conteniendo la saliva, ya que el solo pensar que yo podría inaugurar su culito se me hacia agua la boca, así que hable sin mayores preocupaciones: --Primero yo usaría gel que te ayudara a lubricar y dilatar tu anito... te untaría el gel y pondría un poco en mis dedos... después, mis dedos masajearía tu anito hasta que te relajases y poco a poco iría introduciéndote mi dedo meñique... -Ahora era evidente que yo no era el único excitado, la vi morderse los labios, su mano sobre su pecho se movía sigilosa pero con cierto nerviosismo.

-- ¿Sí? ¿Y que mas?... -pregunto con cierta ansiedad.

-- Dejaría mi dedo meñique adentro... como para que te acostumbres a tenerlo dentro de ti... luego lo sacaría y lo metería lentamente... simulando el acto sexual... -Al mencionar esto me pareció ver como contraía sus muslos, como imaginándose que en realidad yo lo hacía y al parecer no le fue desagradable. Creo que hasta lo disfruto.

-- ¿Y para qué harías eso?... -dijo conteniendo su nerviosismo y bebiendo mas vino.

-- Para ayudar a dilatar tu anito... después cuando el meñique entre y salga sin mayor resistencia, lo sacaría e introduciría un dedo más grande... así uno por uno hasta que tu esfínter se acostumbre y no sufra cuando... cuando finalmente le introduzca mi pene... -dije con voz suave, quería darle mayor efecto a mis palabras... Y surtieron efecto, la vi retorcerse un poco, podría jurar que su conchita se había mojado.

-- No te creo... -dijo ella intentando calmarse.

-- ¿Por qué?... -repuse saliendo un poco de mi excitación.

-- Aun así dolería...

-- Tal vez un poco, pero no demasiado...

-- No... No te creo... -repitió con cierto nerviosismo, propio de su excitación.

-- Si no lo has intentado, ¿Cómo sabes si te dolería o no?... -replique.

-- Bueno... no se... ¿Acaso tienes una de esas cremas aquí?... -No lo podía creer, prácticamente me estaba pidiendo que le hiciera una

demostración. Mi fantasía podría realizarse: ¡Ser el primero en romper el, por muchos codiciado, culito de Emy!

-- Si, tengo una en mi cajón... -repuse intentando serenarme.

-- ¿Qué estoy diciendo?... -dijo como arrepintiéndose, luego repuso...

--Y como, ¿Cómo sería?, ya, bueno, digamos que a manera de prueba, dejo que hagas todo lo que has dicho, porque alguna vez tengo que hacerlo... mira que si dices algo te mato... en fin, ¿Cómo sería?... mejor termina de explicarme... -dijo nerviosa.

Era obvio que Emy estaba súper-excitada por lo que le describí. En este momento no podía dejarme ganar por mi ansiedad y abalanzarme sobre ella o espantarla de otra forma. Si quería disfrutar de su estrecho ano y tener su enorme culo entre mis manos, tenía que calmarme... tenía que darle el puntillazo final para que ella cayera y no dudara en dejarme proceder... había que hacerlo con calma.

-- Como tu anito estaría completamente lubricado y flexible, mi pene también untado con gel, se deslizaría sin mayor oposición, claro que lo metería de a pocos... considerando que mi pene no es tan grueso, tu anito sufriría menos... a decir verdad, sería mejor que un pene delgado ayude a dilatar tu esfínter... -hay ella empezó a caer más en mis manos.

-- Si, si tienes razón... Javier la tiene gorda y si, si lo dejo a él... me va romper toda, ese loco desesperado... pero, ¿puedo?...

-- Dime...

-- ¿Puedo verla?... muéstramela... no vaya a ser que yo acepte y resulte que tienes un pene más grueso... -dijo con cierta excitación, era obvio que había descubierto mi erección y eso la había calentado más aun. Con nerviosismo me desabotone el pantalón, casi disparada salió la cabeza de mi pene, ella se encargo de sacar el resto.

-- Vaya, ¡Si es más larga!, un poco más delgada, ¡Pero no tanto!... -exclamo sorprendida.

Creí que se arrepentiría, maldije mi infortunio: Será otra paja mas... pensé... pero no fue así, Emy llego al punto en que no hay marcha atrás, su conchita debía estar empapada. Disimuladamente sobaba su entrepierna intentando acallar esa picazón que incrementaba en sus intimidades...

-- No importa, tengo que saber cómo es, si no es ahora, nunca... -dijo como justificándose.

No creo que sienta gran remordimiento por serle infiel al aventurero de Javier, que conociéndolo, le habría puesto los cuernos a Emy más de una vez, buscando refugio en sus amigas cariñosas cada vez que Emy le negaba su culito. Yo no me sentía tan culpable, después de que adiestrara el ano de Emy, seria Javier quien disfrutaría de todo el sexo anal que quisiera con ese enorme trasero. Aunque eso era una verdad a medias.

-- ¿Dónde esta la crema?... -pregunto con ansiedad

-- ¿Ah?, ¡Oh!, si, si... por acá la tengo...

Con el pantalón que se me caía busque en mi mesa de noche. Tenía una provisión de crema para cuando desvirgara el culito de mis enamoradas... fugazmente pensé en ella, pero hombre y débil al fin, ante la posibilidad que se presenta una vez en la vida... no me iba hacer para atrás...solo me imaginaba ha esa mujer, completamente

desnuda en la pose del perrito, pidiéndoles, casi rogándoles que se le metan por el culo... ¿Uds. se negarían?... si dicen que sí y no están mintiendo, los felicito... porque yo no podría negarme... Ella se paseaba nerviosa, mientras yo más nervioso aun buscaba el gel... hasta que al fin lo encontré... Emy se dio cuenta, y sin tener que decirle nada se fue acomodando en mi cama:

-- Ay no se... ¿Cómo me coloco?... -pregunto nerviosa.

-- Es mejor que te pongas en cuatro... -le dije tragando saliva.

Obedientemente se ubico como una perrita ansiosa, arrodillándose en la cama primero y luego inclinándose hacia delante hasta que su cabeza toco el colchón, sus codos apoyados en la cama cubrían su rostro. Sentiría un poco de vergüenza o tal vez no quería que su cara delatara su ansiedad... la observe por unos segundos, aunque su posición no era como la había imaginado porque su espalda formaba una joroba, aun así era una imagen digna de recordar. Emy un poco impaciente no sabía si bajarse el pantalón deportivo o dejar que yo lo hiciera, su mano nerviosa hizo más de una vez el ademán de querer hacerlo, pero no se atrevía. Así que yo, lentamente fui descubriendo el objeto del deseo de muchos. Ante mi fue apareciendo un bronceado y carnoso trasero, de solo verlo casi se me sale toda la leche, mas aun observando la diminuta tanga negra que desaparecía entre sus abultadas nalgas... me quede sin aliento. Sin dar mayor pie a que Emy dudara, decidí continuar, tome su tanguita y la fui bajando suavemente. Su piel se erizo, quizás por el frío o porque era la primera vez que alguien que no fuera su enamorado la veía así... lo cierto es que, al bajar completamente su tanga note que estaba mojada. Al escudriñar un poco en sus intimidades, su lampiña conchita lucia empapada, sus labios vaginales parecían aguardar ansiosos que los penetraran... algún día, pensé. No quise distraerme, mis manos recorrieron sus redondas formas, ella se retraía un poco, así que continué haciéndolo hasta que la sentí menos tensa... luego separe cuidadosamente sus abultadas nalgas para ver mejor su arrugado anillo, objeto del deseo de muchos universitarios y de cuanto macho la haya conocido u observado. Nuevamente ella endureció sus nalgas, quise darle un palmazo para que las relajara pero opte por acariciarlas y nuevamente surtió efecto...

-- Vamos Lucas... apúrate... -la escuche susurrar, quizás hablando para sus adentros, pero yo lo escuche claramente.

Esparcí sobre su esfínter el frío gel, que hizo que su piel se pusiera como de gallina. Aun así no se hizo para atrás, se mantuvo firme, ansiosa esperando que mis dedos hicieran todo lo que dije...

-- Lucas... -me llamo con voz apagada...

-- ¿Sí?... -respondí temiendo su arrepentimiento.

-- Por favor... que solo... que solo sean los dedos... ya sabes no quiero...

-- Entiendo... -dije con cierta resignación. --Te lo prometo.

Emy estaba excitada pero consciente, no quería finiquitar su infidelidad. No me desanime, tenia esperanza de que mis caricias la hicieran cambiar de opinión. Al final todas lo hace, porque ella no lo aria. Al saber que aceptaba sus términos, Emy se relajo mas, su espalda que antes formaba una joroba rígida, ahora se iba distendiendo... y ya no ocultaba tanto la cabeza... Mis dedos masajearon su arrugado esfínter y las zonas adyacentes, con

movimientos circulares, luego a manera de espiral, de afuera hacia adentro, presionando suavemente al final, de tal forma que su ano se fuera haciendo a la idea de que mi dedo iba a penetrarla... Cuando sentí que su estrecho anillo no oponía mayor resistencia, le unte más gel y embadurne mi dedo meñique. Luego mi dedo hizo el mismo recorrido en espiral un par de veces, solo que esta vez presionaba con más fuerza al final y note que su ano cedía fácilmente. Fue entonces que decidí profanar su pequeña cueva... lentamente fue ingresando mi dedo hasta la uña...

-- Ahhhhhh... -la escuche exclamar, algo sorprendida pero a la vez excitada.

Emy se contrajo, apretando las nalgas y a su vez su esfínter presiono mi dedo... fue un acto reflejo que poco a poco fue calmando, dejándome proseguir... mi dedo hacia un corto trayecto de ida y vuelta, sin sacarlo, desde el comienzo hasta el final de la uña, un temblorcillo recorrió su cuerpo. Cuando su cuerpo cedió, mi dedo fue ingresando de a pocos, repitiendo la misma operación... hasta que su ano se comió gustoso todo mi dedo meñique... Se movía algo nerviosa, separo un poco las piernas, como para que sus carnosas nalgas se abrieran y dejaran que mi dedo ingresara sin dificultad. Su espalda por momentos se arqueaba dejándome observar su esplendoroso trasero en toda su dimensión... Emy aun no se atrevía a voltear para ver como desfloraba su hasta hace poco virginal ano.

--Mnnnn...haaaa...Mnnnnnnnn. -era lo que salía de su boca sus suaves gemidos me daban ganas de cogérmela hay mismo.

Mi dedo meñique hacia un recorrido más largo, desde la mitad del dedo hasta el final, hasta donde su arrugado anillo me lo permitía. Al principio las incursiones eran lentas luego, a medida que su ano se hacía más flexible, lo fui haciendo con mayor rapidez, simulando la penetración real del acto sexual... y sentí que Emy comenzaba a disfrutarlo...

--Haaa...haaaa...haaaaa...haaaaa. -Sus suaves gemidos ahora más constante la delataban.

Era momento de que otro dedo hiciera su incursión. Saque el meñique, observe el descontento que cause en su cuerpo que se había acostumbrado a aquel intruso. Note como su anito se serraba y abría un poco, eso me excitaba aun mas. Unte el índice con gel y esparcí más en su pequeño agujero. Mi dedo repitió las mismas maniobras... y todas fueron bien aceptadas por el cada vez más dilatado y flexible ano de Emy. Cuando saque el índice, fue ella quien siguió su recorrido hacia atrás, para no dejarlo ir. Contuve su trasero con mi mano, así Emy entendió que era el turno de un dedo más grande: el dedo medio. Aguardo ansiosa su ingreso. Lo fui introduciendo lentamente y ella misma hizo el recorrido hacia atrás... insertándoselo mas...

-- Uhmmm...haaaaaaa -gimió nerviosa notando que el nuevo inquilino en su ano era más grande.

Podía decir que disfruto cuando mi dedo medio estuvo todo adentro, más aun cuando su recorrido simulando el acto sexual era más rápido. La veía mover su cabeza nerviosa... tal vez mordiénose los labios, evitando que algún gemido suyo la delatara por completo. Cuando mi dedo medio fue pan comido para su goloso ano, decidí introducir dos dedos a la vez. La vi impaciente aguardando lo que



seguía. No escuche ninguna queja por mi labor... sus ahogados gemidos y su profunda respiración me lo confirmaban.  
--Haaaa...Mnnnn...haah...Mnnnn...Mmmnnnnn....Uhmhhh.  
Pero tampoco había ninguna palabra que dejara de lado aquel acuerdo de solo usar mis dedos en su adiestramiento anal... Fui introduciendo el índice y el anular a la vez, su voluminoso trasero fue escapando, temeroso de esta nueva incursión... sin embargo cuando los dos estuvieron dentro suyo, su huida acabo. Su cabeza se enterró nuevamente entre las sabanas, al fin pude ver su rostro, apoyado de lado sobre la cama, cubierto por sus negros cabellos, sus mejillas encendidas, acaloradas, en sus carnosos labios una mueca de dolor y placer, sus ojos entrecerrados lagrimeaban...  
-- Ayyy... uhmhhh.... ahhhh... -la escuchaba quejarse, gemir, suspirar.

No solo yo hacia los movimientos de ingreso y salida, ella también se unía a mí accionar, moviendo su trasero, dejando que mis dedos le entraran hasta la raíz... Se levantaba, con sus manos apoyadas sobre la cama, sus dedos estrujaban las sabanas transmitiendo su dulce dolor y todo su placer, arqueaba la espalda, abría mas sus muslos... me mostraban todos sus atributos.

--Uhhhh.... Ohhhh.... -gemía Emy ahora, sin reprimirse. --Haaa.... haaaa.... uhmhhh.

Estaba enloqueciendo, veía su tremendo trasero ir y venir, su voz disfrutando de mis caricias, su cuerpo estremeciéndose... pero no escuchaba nada que me permitiera clavármela de verdad, dejarme de esos inocentes juegos. Quise apurar la situación; saque mis dos dedos... pasaron unos segundos, ella aguardaba en silencio....

-- Eso es todo por hoy... -le dije.

-- ¿Cómo?... -exclamo sorprendida.

Por primera vez volteo completamente y me vio. La observe desde atrás: Emy en cuatro patas, su imponente trasero al aire, sus bien formados muslos, su pantalón remangado hasta la rodilla, igual que su tanga, su polito a la altura de sus senos... su rostro excitado, sus cabellos mojados, sus coloradas mejillas y en sus ojos una expresión de ruego...

-- Que es suficiente por hoy... -replique, rogando porque se resbalara.

-- No... Vamos un poquito mas... mira que falta un poco... -Llego a tomar una de mis manos, jalándola hacia su trasero, como para que reiniciara mi faena... -- Vamos... -exclamo suplicante.

Al principio me contuve, luego cedí, deje que su propia mano me dirigiera hacia la raja de su trasero. Al verla así tan sumisa, dominada por mis caricias, disfrutando de aquello que hasta entonces le había negado a otros, incluso que se había negado a si misma por temor... pensé: Que diablos... no debe faltar mucho para que me pida lo que yo quiero. Agudice la picazón en su ano, moviendo lentamente mis dedos dentro suyo, ella con desesperación comenzó a moverse hacia atrás, entonces respondí empujando hacia delante, mi mano rebotaba contra sus nalgas... ella se estremecía...

-- Ay... uhmhhh.... que ricoo.... no aguanto mass... uhmhhh... -gimoteaba.

Comencé a acariciar mi verga. Si no me permite penetrarla, al menos tendré una fenomenal paja con el espectáculo que me da. Sin dejar de moverse, volteo a verme, se sorprendió al ver desenvainada mi

tiesa verga. Nuevamente volteo, quizás imaginaba que lo que le proporcionaba placer no eran mis dedos, sino mi pené... esta idea habrá podido más que su conciencia o que su voluntad... fue entonces que finalmente el placer que sentía no le dejó más remedio...

-- Uhm... ya no puedo más... uhm... no puedo más... -gemía desesperada... --métemela... vamos... métemela...

-- ¿Qué?... ¿Pero tú...?... -exclame incrédulo.

-- Olvida lo que te dije... -me recrimino Emy me insistió en su pedido.

--Solo métemela... por favor... hazlo... vamos... métemela... -casi grito, loca de placer.

Yo había pedido este escenario, pero aun así, no me lo esperaba de esa manera pero lo general era yo el que lo pedía, pero ella literalmente me pedía que me la cogiera por la cola, que se la partiera, era algo alucinante. Me despoje como pude del pantalón, subí a la cama y arrodillado me ubique detrás de ella. Casi me da un infarto al verme ante semejante panorama: sus enormes caderas y sus redondas nalgas iban estrechándose a medida que llegaban a su cintura... como para tomarle una foto.

-- Que esperas... yaaa... hazlo... por favoor... memetelaaa... -me suplico Emy.

Tome todo el gel que pude y se lo embadurne, me eche el restante, introducí mis dedos para hacerme espacio... ella disfruto al tener nuevamente mis dedos expandiendo su ano.

-- Uf... qué bien... que rico... métemelo... vamos...

Saque mis dedos y fui introduciendo la cabeza de mi pené, que ingreso sin mayor dificultad hasta la mitad, de ahí en adelante forcejee un poco... con mi excitación no me di cuenta que no tenía que proceder tan bruscamente...

-- Auuu... uhm... espera... uhm... -se quejo Emy.

Entendiendo que sus traumas respecto al sexo anal podían volver, acaricie sus nalgas y su espalda para apaciguarla, luego procedí con mayor suavidad. Repetí el mismo ejercicio que realice con mis dedos... y su ano fue cediendo... más lentamente que antes, pero con mayores gestos de aprobación de su parte...

-- Ay... Ayyy... si... así... despacito... uhm...

Cuando mi pené iba por la mitad, Emy volteo a verme; su rostro lucía excitado pero incrédulo, seguro no podía creer que se la estaban clavando por el ano y que lo estaba disfrutando... Su expresión me excito y tomándola de la cintura le empuje un cuarto más de verga.

-- Ahhhh... -exclamo con la boca abierta, tragando aire y haciendo que su pecho creciera, en su rostro una expresión de sorpresa y reproche.

-- Lo siento... lo haré más despacio... -me excuse. La vi apoyar un codo, cerrar el puño y morderse un dedo para evitar gritar, yo no me moví... más bien empecé a retroceder lentamente...

-- Auuu... no, no, este bien... continuo... ouuu... -repuso Emy cuando recobro el aliento. A pesar de que le dolía, quería seguir teniéndola adentro, perforándola por primera vez... le hice caso y rehice mi camino... ahora sus dedos arañaban las sabanas... -- Ayyyy... me estas rompiendo. .. Auchh... -se quejo. -Temí que se arrepintiera.

--Es que siempre duele al principio, debes relajarte y confiar en mi además tus nalgas son muy grandes y duras me cuesta poder entrar,

pero lo haré despacio.

-- Sigueeee... aunque me partas... termina... -me dijo con voz entrecortada. Por lo visto mis palabras la convencieron.

-- Esta bien...

Inicie mis movimientos con cierta oposición de su esfínter. Unte más gel como pude. Su anito lucía rojo, pero poco a poco fue cediendo, con cada ida y vuelta de mis caderas, le iba introduciendo un poco más...

-- No, no... Espera... -las escuchaba quejarse. Sin embargo al poco rato, ella misma se contradecía pidiendo que continuara. -- Esta bien... dame más... Ufff... Vamos... uhmmm... Ouuuu...

-- Ya casi... ya casi entra toda... -la animaba.

Cuando al fin pude empujarle mi verga hasta la raíz, ella se desmoronó; sus codos y su cabeza presionando la cama, sus manos haciendo puños... así ella soportó la última arremetida...

-- Ay... caraj... suaveeee... Que Dueleeee... hayyyyyyyyyy -Quiso huir, pero mantuve mis manos aferradas a su cintura, quería que sintiera toda mi verga dentro suyo, perforándole las entrañas... que se acostumbrara a ser clavada... -- Ay, ay, Aaay... sueltameee...

-- Espera... que ya va a pasar... -Trataba de calmarla.

-- Salvaje... no te diferencias mucho de Javier... -me increpo.

-- A diferencia de él... yo te tengo clavada por el ano... -respondí con sorna.

-- No por mucho... -exclamo con cierto enfado.

Intento salirse pero nuevamente le empuje mi verga hasta la raíz, sus abultadas nalgas chocaron contra mi ingle, el temblor que originó este choque en su carnoso trasero se propagó por sus caderas, su columna se contrajo: PLAC, PLAC, PLAC, PLAC, PLAC, PLAC, PLAC, PLAC, PLAC, PLAC, PLAC, PLAC...

-- Ohhhh... -suspiro hinchando sus pulmones.

Intento huir y nuevamente pero me la clave. Durante unos segundos repetimos esa operación que paso de ser un forcejeo a un incipiente acto sexual. Cada shock eléctrico que le producía mi pené perforándola la hacían desistir de escapar. Su ano más elástico me permitía ingresar y salir con menor dificultad. Ahora ella no huía, sino empujaba su trasero hacia mí, cada vez con más fuerza, y yo también arremetía contra Emy... el dulce sonido del golpeteo de sus abultadas nalgas contra mi ingle fue uniéndose a sus gemidos que iban en aumento.

-- Uhmmmm.... ahhhh.... -la escuchaba gemir.

-- ¿Te gusta?... -me atreví a preguntar.

-- Siii... me encanta... ¿Cómo no hice esto antes?... Uhhhh...

-respondió súper excitada. Gracias a lo más sagrado que no lo hiciste y me dejó este manjar a mí.

Mis manos en su estrecha cintura guiaban su voluminoso trasero contra mi ingle, veía desaparecer mi largo pene entre sus redondas nalgas. Los movimientos eran cada vez más rápidos y fuertes, el sudor nos invadía. Sus gemidos, mi respiración, sus nalgas chocando contra mí, la cama chirriando, todos estos sonidos inundaban armoniosamente mi cuarto...

-- Asiii, así... ay que reviento... acábame.... haaaaa, haaaaa, ha, ha, ha, ha, ha, ha, ha, ha, ha, ha.

-- Ya casi... -respondía, sintiendo que mi torrente de leche próximo a salir.

--Ha, ha, ha, ha, ha, ha, mmnmnnnnmmnnnn, ha, ha, ha, ha, ha, hoooo, ho, ho, hooo, ho, ho, ha, ha, ha, ha, ha, ha, ha, ha, ha, ha, ha, ha, ha, haaaaa, ha, ha. -Subí mi nivel ahora yo la estaba partiendo literalmente me movía con fuerza y rapidez.

En un último empujón, en que le enterré hasta el fondo mi musculosa verga, ella se contrajo toda, su espalda arqueada a más no poder, con sus dedos desgarrando mis sabanas, fue entonces que mi pene inundo por primera vez su pequeño agujero con semen hirviendo.

-- Ohhhh.... -fue su última exclamación antes de dejarse caer a un lado.

Su cuerpo disfruto por primera vez de un salvaje orgasmo proporcionado por el sexo anal. Emy, recostada de lado, respiraba forzosamente, entre la maraña de sudor y cabellos, su rostro encendido aun saboreaba todo el placer que le había proporcionado aquella experiencia. Contemple maravillado sus entreabiertos muslos, por sus nalgas aun escurría mi blanquecino semen. Era para estar satisfecho, aquel monumento de mujer había sucumbido ante mí... Cuando ella al fin abrió los ojos, me miro incrédula, no dando fe a lo sucedido... no creía que aquello que se negó a hacer durante tanto tiempo pudiera depararle semejante placer... Me observo: con mi expresión satisfecha y mi pecho aun jadeante, con mi semi erecto pene que aun tenia algunos líquidos. En un último arranque pasional, se arrastro entre mis sabanas hasta llegar a mi pene y mamarlo en agradecimiento por todo el placer que le había proporcionado. Esa chica que más de uno ansió poseer, se convirtió en una especie de ninfómana debido al adiestramiento anal que le di. La chupaba con gran pasión, se desvivía por acariciarlo, lamerlo hasta limpiarlo completamente. Solo me atreví a acariciarle el cabello y observar su semidesnudo cuerpo. Al final termine votante el resto de el semen que aun tenia, ella no lo escupió, termino tragándoselo, baya que eso me dejo sin palabras por más de un buen rato. Finalmente se hizo a un lado...

-- Vaya... no puedo creer lo que hicimos... -dijo suspirando.

-- Yo tampoco... -Como volviendo en sí, luego de un ataque de locura, se aparto un poco, cubriendo parte de su desnudez con mis sabanas... volvió a su estado racional.

-- Júrame que no se lo vas a decir a nadie... -me dijo preocupada.

-- Esta bien... respondí intentando calmarla.

-- ¡Júramelo!...

-- Lo juro... -le dije, y solo así vi que se tranquilizaba. Soy un hombre de palabra así que clámate no se lo diré a nadie, por mi madre. Hubo un incomodo silencio, no sabíamos que hacer o decir. Decidí dejarla unos momentos sola, hice un ademán de que iba a salir, no me dijo nada. Fui al baño, me limpie, esperando que Emy se calmase y que, al menos, al regresar, parte del bochorno se le hubiera pasado. Ese sería el comienzo de todo.  
Continuar...